

Hacia un Congreso de Colectividades campesinas

Necesidad de la proyectada Asamblea

La Prensa diaria confederal ha dado la grata noticia. Dentro de poco, tendrá lugar una magna Asamblea para reunir a los colectivistas. El acontecimiento es tan importante, que vamos a dedicarle un comentario.

Todos sabemos a costa de cuántos sacrificios comenzó en el agro de la España leal, y, especialmente, en Castilla, la formación de las Colectividades. Unos cuantos hombres de buena voluntad, secundados en los pueblos por nuestros afiliados y afines, emprendieron, a trancas y barrancas, la ardua tarea de colectivizar. Sufrieron, en principio, los embates de nuestros adversarios; tropezaron, por parte del caciquismo rural—todavía latente o emboscado—, con dificultades insuperables; tuvieron que arrosar un sinnúmero de vejámenes y de humillaciones en pugna con la energía de su viril temperamento y con los dictados de sus ideas anarcosindicalistas. Sin embargo, enmudecieron ante el graznido de los descontentos, pusieron sordina a sus propias convicciones, sin abandonar el camino emprendido, y calladamente empezaron a laborar con el éxito que todos conocéis. El primer paso estaba dado.

Un esfuerzo perseverante y la ayuda de todos nuestros amigos, suplió la falta de directrices concretas en los primeros momentos. Cada Colectividad se formaba con sus características locales, desarrollando planes de acción que, en honor a la verdad, estuvieron acordes fundamentalmente. La esencia colectiva fué recogida con escrupuloso cuidado y, gracias a ello, la marcha orgánica de cada grupo, impulsada por un ambiente favorable, alentada por los que veían en la implantación del sistema el único camino para redimirse y vivir en paz, siguió en los pueblos distinta trayectoria, pero encauzada siempre hacia lo primordial: libertad y pan para el trabajador del campo.

Nuestros organismos provinciales, comarcales y regionales tomaron aquellas iniciativas que redundaran en provecho común; elementos de la Regional se desplazaron a los pueblos para secundar a los compañeros que allí trabajaban en pro de la idea colectivista; no perdieron ocasión ni momento de prestarles su colaboración más leal, y la obra fué tomando relieve, completándose, hasta alcanzar el desarrollo previsto. Estamos satisfechos; pero hay que seguir hasta el fin. Cuando más inquieta parece la situación de España—la fe en una victoria próxima y rotunda es y seguirá siendo nuestro lema—, más fervor ponemos en los problemas del campo, más entusiasmo despierta en nosotros la colectivización. Y de ahí ha nacido el proyecto que motiva este comentario.

Ya lo sabéis, campesinos: próximamente, tal vez en la primera quincena de este mes, se celebrará el Congreso de Colectividades agrícolas. Por lo dicho anteriormente, comprenderéis la necesidad de esta magna Asamblea, donde se oiga clara y diáfana la voz de los colectivistas. Todos debéis estar prevenidos para tan interesante comicio, que responde a una imperiosa necesidad, porque de él han de salir el rumbo y las directrices que os conduzcan al éxito que todos deseamos. Allí acudireis con vuestras dudas, con vuestras iniciativas, con el relato de vuestros aciertos o con la esperanza de lograrlos. Allí lo estudiaremos y lo aquilataremos todo.

¡Viva el futuro Congreso de Colectividades campesinas!

Un poco de urbanismo

LAS DEMOCRACIAS

Así se llaman una porción de Estados europeos por su constitución parlamentaria, en los que, más o menos directamente, el sufragio universal decide la composición de las Cámaras legislativas.

No quiero dar nombres, pero está en el ánimo de todos los países a que nos referimos.

Comienza nuestra guerra, y mientras que los Estados fascistas, con visión clara del momento, emprenden una ofensiva descarada contra su enemigo de siempre, las potencias democráticas y algún Estado proletariante, arman el "Comité de no Intervención".

Pero ¿no intervención dónde? ¿No intervenir en el momento en que nos abofetean?

Hubo un rabino en Galilea que se aprestaba a poner la mejilla en el momento que alguien quisiera ofenderle; pero su reino no era de este mundo; él así lo declaraba. Pero el mundo de los hombres, éste que aquí y ahora vivimos, exige que nos dispongamos a dar y dar fuerte.

Un Comité de no intervención en momentos que otro ofende es tanto como pensar que el paraíso es de aquí. Mucho sueñan los hombres, pero nunca creí que se llegara a soñar tanto y con los ojos abiertos.

¿Qué? ¿Aún hay gente dormida? ¿No han sido bastante nuestras luchas para despertar al más adormecido?

Yo dudaba ya antes del movimiento que a Europa, a las democracias, llegara a interesar el despertar de siglos de un pueblo que se defiende contra agresiones de toda especie. Pero tuvo que llegar esta guerra que estamos sufriendo para comprobar que ni a las democracias ni a otros u otro país sedicente prole ario interesaban en lo más mínimo las sacudidas redentoras de otros pueblos que no fueran los suyos propios. Y es que al que más y al que menos sólo duele la bofetada que recibe en mejilla propia.

¡Ah! Pero ni la lección de solidaridad que dan prueba los países fascistas logra sacar a los democráticos de su letargo no intervencionista.

En nuestra prensa se ha dicho muchas veces: nuestra paz, nuestra libertad son garantías de paz y libertad de Europa. Y yo afirmo, pese, a quien pese, que no se dijo verdad.

La paz y libertad sólo se gana con el esfuerzo propio. No vale que intentéis desencadenarme, si yo no lo quiero. Romperéis mi cadena, pero, aun así, yo seguiré con las manos jun'as, andaré cojeando, sin haber logrado percibir la libertad que me habéis dado de gracia.

La gracia es inhumana; para dar curso a ese concepto hubo necesidad de inventar lo sobrehumano.

Las democracias saben que su libertad y paz no están ligadas a las nuestras; lo saben y por eso contemplan impasibles nuestra desgracia o nuestra gloria, ¿quién sabe?

Y esto, pasando por alto que nuestras libertad y paz tienen poco de común con las de los países democráticos.

Está visto; tendremos que luchar solos, pero la recompensa será mayor. Nadie tendrá derecho a disputarnos ni un adarme de la libertad que hayamos conseguido con nuestro solo esfuerzo.

España saldrá más segura de sí misma de esta lucha; no volverá a asustarse del fantasma internacional y podremos volver a gozar de una España independiente y lo suficientemente altiva para mirar por encima del hombro a los que contemplaron su lucha como meros espectadores.

H. P.

Un criminal atentado en Valverde del Júcar

Hechos luctuosos como el que motiva esta no'a se repiten en los pueblos con lamentable frecuencia, lo que prueba el abandono de las autoridades en cuanto a la seguridad ciudadana se refiere.

Víctima de una cobarde agresión ha caído en Valverde uno de los mejores hombres de nuestra Organización Confederal. ¿Móviles del crimen? Lo de siempre: envidias, rencores, malquerencias y, particularmente, esa enemiga feroz de nuestros emboscados adversarios.

¿Hasta cuándo va a durar esta situación caótica y sarracena? Quien puede evitarlo tiene la palabra.

LEED

"CNT"

Y

"Castilla Libre"

La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

La noticia ha corrido como la pólvora. En todos los pueblos saben ya que próximamente va a celebrarse un Congreso de Colectividades Campesinas. La Prensa diaria lo ha dicho y ¡CAMPO LIBRE! os lo confirma con regocijo y entusiasmo.

Muchos Sindicatos nos escriben pidiendo detalles e instrucciones para el acto. ¡Calma, compañeros! Todo se irá. El órgano de vuestra Federación Regional os tendrá al corriente de la fecha y sitio donde se celebrará la Asamblea, que, a juzgar por el creciente interés que ha despertado, promete ser uno de los más concurridos y brillantes comicios efectuados hasta hoy en pro de los trabajadores del campo. Leed los diarios confederales y leed la próxima semana ¡CAMPO LIBRE!, que tal vez os de ya la información que necesitáis acerca del acontecimiento que se avecina.

Entre tanto, ya sabéis por este mismo número las imperiosas razones que aconsejan la celebración del Congreso. Es preciso que todos los colectivistas nos pongamos en contacto para deliberar ampliamente acerca de las cuestiones del agro, para conocer la marcha de las Colectividades, algunas en estado próspero y halagador, otras menos afortuna-

das, pero todas llenas de fe y entusiasmo para el porvenir. Queremos que vuestras ideas sean conocidas y que de ellas salgan las mejores orientaciones para el éxito rotundo de la colosal empresa en que estamos todos empeñados. Este es el pensamiento que informa a los organizadores del acto, que no omiten medio, compañeros campesinos, para que vuestras reivindicaciones, vuestros anhelos y vuestros derechos tengan realidad tangible en el ámbito de la economía agraria, puntal firmísimo de toda la economía española, hoy socavada por una guerra odiosa a la que nos han llevado las ambiciones nacionales e internacionales.

Afirmad, pues, en cada pueblo el necesario ambiente—y así justificamos el título de esta sección—en favor del próximo Congreso. A él debéis acudir sin prejuicios, con la misma lealtad y alteza de miras con que estamos organizándolo. Llevad a él todas vuestras iniciativas, todo lo que creáis susceptible de estudio sereno y constructivo. Vuestras palabras encontrarán en la asamblea el eco fraternal que merecen.

Y de ella saldrán los nuevos rumbos que os conduzcan, colectivamente, al logro de vuestras ansias libertarias.

Más unión y menos consignas

Es doloroso que mientras los combatientes estamos pasando calamidades y privaciones, dejando girones de nuestra carne y regando con sangre los campos de batalla, existan rencillas en retaguardia—todo por intereses de Partido—y se atrevan ciertos “revolucionarios” a decir que en España se lucha por una “República democrática” y que los hombres que se tiraron a la calle en Barcelona a combatir el fascismo eran “tribus”.

Y yo digo: compañeros, esto no se puede consentir y no lo consentiremos; los hombres que tomamos por asalto los cuarteles de la Montaña y Campamento, lo mismo que los que sofocaron el movimiento en Barcelona, no somos tribus. Al menos, no hemos salido huyendo de Madrid el 7 de noviembre, en caravana, como lo hicieron muchos de los que hoy hablan. En resumen: los hombres que hemos vivido los días gloriosos de julio, los días trágicos de noviembre—gracias a la ayuda que el fascismo intrenacional presta a los rebeldes españoles y la posición suicida de las democracias extranjeras—, los que hemos tomado parte en las operaciones victoriosas de la Casa de Campo, el Pingarrón, Brihuega y Brunete y en la defensa de Madrid, no estamos dispuestos a tolerar por más tiempo que se hable de esta clase de consignas, porque van en perjuicio de la unión de los trabajadores y de la guerra.

Digo esto, porque la “República democrática”, “burguesa”, “de trabajadores” o como la quieran llamar, murió—por desgracia para algunos—el día que los militares traidores a su patria, el clero hipócrita e inquisitorial y el capitalismo usurero, con escasa visión de la psicología del pueblo, tuvo la torpeza de levantarse en armas para ahogar en sangre el ansia de libertad, la sed de justicia y el espíritu revolucionario que empezaba a manifestarse en la clase productora española.

Sépanlo bien, “señores” fabricantes de consignas: los combatientes no luchamos por un régimen de Organización o Partido determinado; nosotros luchamos por una sociedad que sea el fiel reflejo del pensamiento mutuo de todos los sectores antifascistas, y, si queremos esto, es necesario, es preciso hacer la Alianza Obrera Revolucionaria, que es el camino más recto a seguir por todos aquellos que quieran ganar la guerra en el frente y la revolución en la retaguardia.

Conseguido esto, nosotros lucharemos con más ardor y coraje que nunca, porque, estando unidos en la retaguardia, nosotros sólo tendremos un pensamiento, que es aplastar para siempre al fascismo nacional e internacional.

¡Viva la unión de los trabajadores!
¡Viva el Ejército del pueblo!
¡Viva la Libertad!

Mariano MARTIN PARRA
70 Brigada, cuarto batallón
compañía de ametralladoras.

Arganda, colectivista

Una vez más, el agro de esta comarca es ejemplo digno de los trabajadores conscientes, de su obra manumisora, que dará al traste con todos los egoísmos y prejuicios de tradición, de una burguesía nefasta que ha vivido del sudor del obrero.

Siempre hemos dicho que la labor conjunta de todos los trabajadores unidos, en una armonía de fraternidad desinteresada, para un vivir mejor, era necesaria, para evitar atropellos e injusticias.

¡Seguid el ejemplo de toda la comarca!, el ejemplo de Arganda, que los campesinos de dicho pueblo, con su tosquedad noble y leal, han sabido entenderse para emprender una obra tan digna de mención, que debe ser admirada por todos. Sí, seguid el ejemplo de la colectividad sin amos ni criados, donde no exista el señorito inconsciente, ni políticos y obreristas confabulados con los cacicatos, alcaldes monterillas y mangoneadores, que ansiaban vivir a costa del humilde.

La colectivización en los pueblos, es cuerpo y alma de la vida económica.

La colectivización es la dirección social de la cultura y de la economía; tanto en la industria como en el campo, basándose en los principios federalistas que abarcan la técnica, en todos los conceptos máximos de libertad para los hombres.

Este es el lema de todos los trabajadores: colectivización, donde produzca cada uno con arreglo a sus fuerzas físicas y consuma según sus necesidades; donde exista el intercambio de productos de cada pueblo de la comarca, de comarca a comarca, hasta llegar a la nación entera.

Toda la producción a los Sindicatos y Colectividades. Todos los aperos de labranza, para las Colectividades, que es la esencia del desenvolvimiento económico y social de toda la producción y consumo; formando grandes comunas, o pequeñas, con arreglo al desarrollo y costumbres de cada pueblo, basándose en los principios y finalidades de nuestra gloriosa y querida Confederación Nacional del Trabajo, con amplia autonomía para todo.

Constituida la Colectividad en Arganda, se nombró el Consejo de Administración y las respectivas Delegaciones, en la forma siguiente: Jesús Castejón, secre-

tario general; Felipe Alonso, vicesecretario; Emeterio Antoñanzas, Contaduría y Estadística; Casimiro Rodríguez, tesorero, con la Delegación de Retribución y Trabajo; Mariano Fernández, vocal primero, con la Delegación de Agricultura en general; Eduardo Vadillo, vocal segundo, Delegación de Ganadería; Felipe Hermosa, vocal tercero, Abastecimiento e Intercambios; Isidoro Vadillo, vocal cuarto, Asistencia social y Obras públicas; el de Ganadería con la Delegación de Sanidad; el vicesecretario con la Delegación de Instrucción pública. Este es el Consejo de Administración de la Colectividad de Arganda denominada “Comuna Libre”.

Esta Colectividad, de la nada, dispone de lo siguiente: 1.200 fanegas de tierra para cereales; 50 fanegas de tierra de vega para hortalizas (se pueden recoger en la cosecha un total de 50 arrobas de judías secas, de cebolla 3.000 arrobas, de tomate se llevan recogidos 1.500 kilogramos, 500 kilogramos de uvas tempranas para frutas, 2.000 kilogramos de pepinos, 1.000 kilogramos de pimientos, 700 kilogramos de judías verdes); se ha recolectado 400 fanegas de trigo; 600 fanegas de cebada; 50 fanegas de avena; con un total de 500.000 cepas, que se puede cosechar, en caso de hacer vino, de 10.000 a 12.000 arrobas; tiene también 50.000 olivos con fruto, que se puede cosechar, a falta de una desgracia, 5.000 arrobas de aceite; además, con ocho cocederos con sus bodegas correspondientes, con un total de capacidad de 30.000 arrobas de tinajas; con lagares y prensas y todos los aperos de la cuestión vinícola; además, 15 pares de mulas buenas y gordas, 30 burras para el trabajo jornalero de los colectivistas; 30 arados de diferentes clases; 10 carros de lanza y de barras; dos camionetas y un coche de turismo; dos aventadoras y todos los aperos de trilla y de la agricultura en gran cantidad.

Advirtiendo que esta Colectividad está llevando a la Regional de Campesinos del Centro, para el Mercado de Frutas y Verduras, para abasto de Madrid, un camión de uva negra diariamente, con un total de 1.800 kilogramos. Por estar el frente tan cerca, sería una gran pena no poder llegar a la recolección de la vendimia a su debido tiempo, contando con que muchas de las viñas y olivos están en terreno fascista.

Esto es todo, compañeros. Seguid el ejemplo, que es el sacrificio de tantas vidas y el deber de tantas privaciones, que serán compensadas por la emancipación de la clase trabajadora.

Para terminar: de la unión depende que todos vosotros, que todos los pueblos limítrofes comprendidos en esta comarca, una vez terminada la guerra y la revolución, estén en iguales condiciones constructivas, con una igualdad de justicia social liberadora.

Ramón G. MELLADO.

Arganda, agosto de 1937.

CAMPESINOS:

La unión campesina y el pacto inicial de la U. G. T. y C. N. T., facilita la idea de colectivización

¡Hay que romper las linderas: Colectivizad!

VERDUGONES CHARLAS CAMPESINAS

La emoción de un «controlado»

Don Juan Carcúndez era un hombre muy serio, más astuto y granuja que un monaguillo, y muy industrioso y activo. Por todo lo cual pasaba por un hombre sabio. Era siempre un entusiasta del régimen político imperante. Jamás se había metido en monsergas de regímenes más justos, más liberales y otras zaran-dajas. Se limitó a cumplir la ley, asistir a todos los desfiles y procesiones, poner en sus balcones las colgaduras de moda y leer periódicos moderados. Procuraba tener amigos hasta en los infiernos, gracias a lo cual siempre fué del Partido gobernante. Era, en una palabra, el tipo del perfecto ciudadano. No tenía más falta que sudaba torrencialmente de ver trabajar al prójimo, y su única ambición fué tener un capitalito con que explotar a unos cuantos trabajadores—cuantos más, mejor—, cosa que le permitiera pasear y jugar al tute todo el día.

Había emprendido diversos negocios, pequeñas industrias; explotó espectáculos inmorales, hizo corretajes, explotó la usura y pululó por varios Partidos políticos realizando modestos chantajes que, gracias a las autoridades y jueces del partido, fueron honrados negocios. Y en los Partidos fué donde más medró, pues las industrias y comercios que emprendió le fracasaron siempre por “exigencias” de los obreros, por andar siempre con huelgas y sabotajes. Por todo lo cual, tenía un odio sarraceno a los trabajadores sindicados. En la política tampoco le fué del todo bien; pues, falto de inteligencia, siempre incurrió en algún negocio de tipo “strapélico” y se le agotaba el filón.

Cuanto más tenía que trabajar Carcúndez para conquistar el cocido, más odiaba a los trabajadores de izquierda, que eran los culpables de que él no fuese un explotador más.

Cuando supo que se preparaba un golpe fascista, comenzó a darle saltos el corazón como una pelota empujada por un gato. Redobló la amistad con algunos falangistas, dándose maña para eludir el hacerse miembro de la cuadrilla, “por si acaso”. Aguantó sus desdichas como pudo y esperó el golpe. Y se produjo. Durante muchos días, en la región donde habitaba Carcúndez, estuvo indeciso el triunfo. Rezumando miedo, estuvo en casa de un amigo “rojo”, después de dejar su domicilio convenientemente preparado por si llegaban los milicianos a hacer un registro. Quemó cartas y tarjetas de carcas como él, quemó cuadros de figurones políticos de derecha y quemó hasta el sombrero hongo; dejando, en cambio, en lugar visible, cartas y tarjetas de amigos “rojos” (por algo tenía él amigos hasta en los infiernos) y algún que otro letrero en la puerta del retrete, como “¡Viva la democracia!”.

Triunfaron, por fin, los “rojos” en su región, y nuestro hombre se dispuso a flotar en la nueva situación. Un día oyó por “radio” a un Partido del Frente Popular que invitaba a todo bicho viviente a ingresar en él. Carcúndez oyó la voz del cielo. Todos los Partidos hablaban de revolución y, en verdad, la hacían en cuanto podían. Pero el tal Partido radio-visitante hablaba de revolución para otro día. Propagaba la república parlamentaria y se oponía a todo acto revolucionario. Carcúndez pensó que el tal Partido era una carcajeante esperanza, y pensó también, muy atinadamente, que le sería muy fácil ingresar en él, pues el tal Par-

tido, más que Partido, estaba atomizado y quería ensanchar la base, porque los deseos de mandar eran más fuertes que los de todos los demás juntos. Con un amigo “rojo” se presentó allá, y al poco rato, don Juan Carcúndez era el camarada Carcúndez, antifascista cien por cien todo su cuerpo, gracias a una inyección en forma de carnet.

El flamante camarada dióse a repetir con furor “stajanovista”, en presencia de los supermejores, las consignas “lo primero es ganar la guerra”, “luchamos por la república parlamentaria”, “la revolución, para otro día”, “el que hable de revolución es un trotskista, un quintacolumnista y un contrarrevolucionario”.

—¡Claro, camaradas!— agregaba él—. ¿Para qué tanta prisa en hacer la revolución? ¿No pueden esperar un siglo más?

El camarada Carcúndez fué descubierto como un valor, y obtuvo un puesto de responsabilidad. Carcúndez vió el cielo abierto.

—Aquí, ¿quiénes son los revolucionarios?— preguntaba Carcúndez—. ¿Los anarquistas de la C. N. T. y algunos de la U. G. T., engañados por ellos? Pues se les pasea a todos, y en paz.

Carcúndez obtuvo carta blanca para cumplimentar sus deseos.

—El desiderátum—pensaba él, loco de alegría—. Satisfacer mi venganza contra esos canallas y ganar honores. ¡Pero si por eso quería yo el triunfo de los otros! Y es que hasta puedo facilitarles el triunfo. Si surgen muchos como yo, a fuerza de pasear anarquistas y ugetistas revolucionarios, tal vez se provoque una lucha general en toda la retaguardia y los míos avanzaran. Pero es el caso que ya no sé lo que me vendría más. Porque si aquí son suprimidos todos los revolucionarios, quedará el régimen de años anteriores, tranquilo y libre de huelgas y jaleos.

Demasiado sabía Carcúndez que eso de dejar la revolución para otro día era algo así como la zorra de la fábula dejando para mejor ocasión las uvas que no podía alcanzar. Sólo que la zorra no podía y los del aplazamiento de la revolución es que no quieren. Y se dedicó a asaltar Colectividades agrarias y a detener y “pasear” a diestro y siniestro.

Un día empezó a enterarse de que en la retaguardia de los suyos se sublevaban contra los extranjeros que, con pretexto de ayuda, querían dominar el país. Y comprobó que eran falangistas quienes se sublevaban. Y rugió como una fiera.

—¡Eso no puede ser! El fascista auténtico no puede sublevarse contra el extranjero aunque someta a su dominio a todos los españoles. Para eso, me quedo definitivamente en mi Partido, que hace todo lo contrario que esos falangistas.

Y besó el carnet, cubriéndolo de lágrimas.

T.

CAMPESINOS:
¡CAMPO LIBRE!
es vuestro periódico, suscribiros a él. Trimestre, 2 pesetas.

Las dudas [de un congresista]

—Hace dos noches que no duermo.

—¿El calor?

—¡Qué va! La tormenta que se me viene encima y no sé cómo capearla.

—¿Qué tormenta? No te entiendo.

—Lo de la Asamblea de Colectividades. ¿No te has enterado?

—Sí, hombre; pero me extraña que eso te quite el sueño. Al contrario, debía alegrarte, porque vas a lucir ese día tu habilidad de delegado.

—¿A lucir has dicho? Pues te vendo la pa-peleta por un repollo.

—No hay que tomar las cosas tan a pecho. Bueno está que pongas fervor en cumplir con tu deber; pero de eso a que pases las noches en claro hay un abismo.

En estos o parecidos términos conversaban dos campesinos al finalizar su tarea. Ambos, jóvenes y entusiastas de la colectividad, tan pronto se pone el sol toman el camino del Sindicato y allí discuten y laboran en la misión que sus compañeros les han confiado.

—Te digo—insistió el primero—que me preocupa mucho eso del Congreso. Desde que leí la noticia el domingo pasado en “Castilla Libre” no doy pie con bola. Uno de estos días pienso ir a la Federación para que me expliquen ese galimatías y me saquen de dudas.

—No hace falta. Yo sé alguna cosa de reuniones y te puedo anticipar detalles.

—¿Tú?

—Yo, sí. ¿Te sorprende?

—Tanto como sorprenderme, no. Pero creí que en tus correrías por esos mundos no habrías pasado de cuatro mítines de plazuela, de esos que más da el ruido que las nueces.

—Poco a poco. Nada de mítines. A mí parlanchines políticos, no. Yo he asistido a Congresos y Asambleas de gran clase y sé de sobra la aguja de marear.

—Vamos a ver. Me tienes impaciente.

—Nada, chico. Que no vale la pena apurarse. En esos actos serios todo sale a pedir de boca.

—Si no dices más, estoy “enterao”.

—Espera, hombre. Ten en cuenta que el objeto principal de los Congresos es que cada asistente exponga su parecer sobre las cuestiones que se discuten, y después de oídas todas las opiniones, se vota una conclusión y se aprueba por la mayoría.

—Hasta ahora, no me has dicho nada nuevo, como no sea eso de que “cada asistente expone su parecer”. Si es así, acabaremos el año de la “nana”. Menudo entusiasmo hay. El pueblo en peso quiere asistir. Y si ocurre así en todas partes...

—No seas bruto. He querido decir cada delegado o representante de la Colectividad.

—Eso está mejor.

—¡Claro! Y ya sabrás también que las discusiones se abren con arreglo a un orden del día, previamente acordado por los organizadores del acto.

—Conformes.

—Entonces, no veo la razón para que no duermas. ¡Si lo sabes todo, acabemos y a otra cosa!

—No te enfades y escucha: me habéis nombrado para que lleve la voz de la Colectividad; me dejáis en libertad para que hable en el Congreso lo que me parezca... Yo tengo muchas cosas que decir; pero no sé cómo empezar.

—¡Ah! Pues eso es muy fácil. Voy a sacarte de dudas en seguida.

—Te convidó a un “chato”.

—Pero a un “chato” auténtico; no de esos que van por el aire.

—Yo creo que lo primero que debes hacer

es una Memoria con el historial de la Colectividad. Cómo la formamos, quiénes pertenecen al Consejo de administración, el rendimiento obtenido, los defectos que la encuentras, la manera de remediarlos, los obstáculos que nos ponen nuestros enemigos y, en fin, todo aquello que afecta o puede afectar a nuestros intereses presentes y futuros.

—No está mal.

—Yo pondría también lo que necesitamos para que el trabajo marche mejor; la clase de maquinaria que hace falta; lo que entorpece no disponer de medios de transporte adecuados; lo que se te ocurra respecto a nuestras relaciones con los organismos confederales y con las demás colectividades; algo sobre el intercambio de productos. Ya me comprendes...

—Perfectamente. Chócala. Eres grande. Mañana voy a hacer propaganda para que te nombren representante en la Asamblea con voz y voto.

—¡No! Te lo prohibo. No quiero líos.

—¡Hola! No es lo mismo ver el toro desde la barrera que en el redondel. ¿Verdad?

—Ya sabes que no me gusta significarme.

—Bueno. Nada diré. Pero no divulgues eso que me has dicho, porque te pescan.

Por la transcripción,

BASORA

La Federación Española de Trabajadores de la Tierra alude a las maniobras comunistas en la Asamblea provincial

Nuestro fraternal colega C N T ha publicado una larga carta de la Comisión Ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) sobre los incidentes ocurridos en la Asamblea celebrada recientemente. Lo de la votación a nadie pudo sorprender, porque estaba en el ánimo de todos que los comunistas llevaban preparado un “pucherazo” de tan rancia estirpe, que habría sido el asombro del mismísimo Romero Robledo.

Por falta de espacio no transcribimos íntegra dicha carta; pero en ella se hace constar, en oposición a las inexactitudes de cierta Prensa, que el camarada Zabalza no hizo más que advertir “que los delegados representaban a las Secciones campesinas, no a los partidos a que individualmente pertenecen, y que su deber era votar según el mandato de su Sección, y no según la circular conforme un Partido ordena, y como las normas democráticas de la U. G. T. se habían falseado y era evidente la presencia de un grupo regimentado y aleccionado, se postergaba la Asamblea por un mes, a fin de que las Secciones, en conocimiento de los hechos ocurridos, ratificasen o rectificasen el nombramiento de sus delegados, dándoles instrucciones concretas para votar sin mediación de nadie”.

¿Qué más?

Un sábado cualquiera, salimos de Madrid. Son las tres de la tarde; recorremos gran parte de sus tierras onduladas, grises y doradas de rastros; de vez en cuando, pinceladas blanquecinas y algunas entonaciones verdes en las vegas de sus ríos. Las carreteras de nuestra provincia están arregladas; se puede transitar por ellas.

Al fin, llegamos a Ocaña de Toledo, la Toledo de hoy, la Toledo libertaria.

El paisaje cambia totalmente. Segundo acto: comienza la Mancha. Tierras llanas, tal vez del mismo color que las madrileñas; pero las suaves ondas se han transformado en un plano casi geométrico.

Es la primera vez que entro en la Mancha, y comienzo a comprender la ascen-



sión espiritual de nuestro Quijote; fué un obelisco en tierra llana. Es el Hombre que sube, es decir, que se pega a tierra, pero en pie, con la vista fija en el cielo. Y allá, en el infinito, el horizonte. Es nuestra señora Dulcinea del Toboso.

¡Madrilejos y sus molinos! Ya entiendo, caballero Quijote, por primera vez, que tus molinos, los de Sancho, eran gigantes auténticos. Son los molinos las montañas de la Mancha.

Camuñas. Un chiquillo nos cuenta el origen de la historia odiada de la chiquillería que no es del pueblo. El tío Camu-

ñas es un héroe legendario; fué un jefe liberal contra los carlistas, famoso y temido. Un Quijote del siglo XIX que hizo temblar a la reacción legitimista.

Pero, para mis adentros, quedó la duda. Tal vez, el tío Camuñas fuera carlista; si no, no comprendo el terror que inspira su recordación. Muchas norias, movidas con burros y mulas viejas han sabido hacer los manchegos, y han convertido tierras secas en fértiles vegas sin ríos.

Tomelloso, fin de la primera jornada del viaje. Cenamos en la hostería de los sucesores de no sé qué consonante y Felguerra de apellido.

Confieso que he sufrido una decepción. Me había imaginado que los pellejos que mandoleó Don Quijote eran de vino tinto; es más, no recuerdo el texto cervantino, pero creo que dice que eran de



Villarrobledo debe ser un pueblo importante, a juzgar por el Instituto de segunda enseñanza que dejamos en la misma carretera. Peor para vosotros, villarrobledenses; si yo fuera alcalde, cerraba ese Instituto. Vosotros tenéis por allí magníficos viñedos. Dedicadlos a ellos.

Y, después de muchos malos ratos, Cuenca—San Clemente—. Se acabó la Mancha; hemos visto muchos pinos.

Precisamente, este domingo, nuestros compañeros de la Comarcal celebran un Pleno para constituir el Consejo comarcal de Economía. (Nuestros campesinos no entienden de política, y se preocupan de organizar el trabajo.)

Yo dejé al compañero Criado, secretario de la Federación Regional, romperse los huesos con los conqueses, y me

tinto de la tierra. Y yo afirmo que, pese a Cervantes, debió ser blanco. Vino blanco nos dieron en Tomelloso, y bueno; estamos dispuestos a confesarlo, mantenerlo a mandobles y a jurarlo si es preciso.

Debió ser blanco, porque los manchegos de Tomelloso, aunque hacen también tinto, se beben el blanco y venden el de color.

Y el ventero de la aventura quijotesca,



si no era de Tomelloso, mereció serlo.

El domingo, por la mañana, salimos de Tomelloso y llegamos a San Clemente con dos horas de retraso respecto a nuestras previsiones.

Malas carreteras y mucho polvo. Nunca me he lavado tantas veces.

La Mancha comienza a disiparse al llegar a Villarrobledo. La estepa llana cambia.

Villarrobledo debe ser un pueblo importante, a juzgar por el Instituto de segunda enseñanza que dejamos en la misma carretera. Peor para vosotros, villarrobledenses; si yo fuera alcalde, cerraba ese Instituto. Vosotros tenéis por allí magníficos viñedos. Dedicadlos a ellos.

Y, después de muchos malos ratos, Cuenca—San Clemente—. Se acabó la Mancha; hemos visto muchos pinos.

Precisamente, este domingo, nuestros compañeros de la Comarcal celebran un Pleno para constituir el Consejo comarcal de Economía. (Nuestros campesinos no entienden de política, y se preocupan de organizar el trabajo.)

Yo dejé al compañero Criado, secretario de la Federación Regional, romperse los huesos con los conqueses, y me

marché, con el chofer, a un bar, donde escribo.

Pocas cosas de San Clemente: tiene una iglesia de perfil renacentista, con abovedado gótico sobre pilares clásicos. Aún conserva restos de sus viejos palacios señoriales de los siglos XVI y XVII; palacios destruidos, pero los sillares de sus portadas se alzan en son de protesta contra la muerte. En San Clemente se puede aún creer en una eternidad de tiempo. La

guerra le ha marcado sus huellas; el pueblo ha manchado las cales de sus fachadas con el ocre de sus arcillas. Se ha camuflado.

La piedra de los palacios, dorada de sol, como la salmantina y zamorana, entona con el camuflado de las casitas achaparradas, al ponerse el Sol.

El lunes, a las siete de la mañana, par-



Ayuntamiento de Madrid

timos hacia Andalucía —Ubeda, Jaén, Martos—.

La provincia de Albacete, por donde nosotros hemos pasado, está cubierta de monte: encinas, chaparros, tomillo. He tenido que seguir lavándome.

En Alcaraz, las tierras son rojovioláceas. Es un pueblo rojo escondido entre rojos. Está en un alto, y aun le guarda los gallardos restos de una puerta que debió ser franqueo de su recinto amurallado.

El coche no corre mucho, pero sí lo suficiente para que mis impresiones sean demasiado fugaces.



Y rompemos el cerco de Jaén. Ya estamos en Andalucía.

También la visito por primera vez, y no he oído cantar. No sé si es que Andalucía está en guerra o es que no canta.

Lo más que oímos han sido las canciones que entonan ahora todos los soldados del Ejército popular. Y esto en Ubeda...

Otro prejuicio que se me ha deshecho. Andalucía trabaja, y trabaja bien. La parte de Jaén que he visto, es terreno de cerros altos, y es maravilloso verles cubiertos de olivos, limpia la tierra de hierbajos.

Desde Fuentes de Genave, y en zona de muchos kilómetros, los olivares se suceden con monotonía que es canto andaluz. El andaluz canta trabajando; lo dice sus olivares.

Los pueblos son limpios; la mayor par-

te de sus casas, de aspecto confortable, tienen la mampostería de sus fachadas al descubierto y, de vez en vez, un enjalbegado de cal blanquísima y bastantes notas azules.

Al fin, Ubeda; después de seis horas de viaje.

Ubeda es una ciudad vieja de magníficas casonas españolas. Muchos escudos y muchos sillares. Patios en las casas y claustros que pueden ser el refugio de algún anacoreta urbano. Hemos estado con los compañeros del Comité Regional de Andalucía.

Y vuelta a reanudar nuestro viaje relámpago, después de comer.

Jaén, la capital. La atravesamos a toda velocidad; nada puedo decir de ella todavía. De todas formas, me ha impresionado bastante mal. Creo que es un pueblo peor que muchos de su provincia.

Seguimos hasta Martos y le encontramos colgado de la falda de una montaña. Sus calles son de un desnivel fantástico. Hemos perdido el tiempo en Martos, y volvemos inmediatamente a Jaén. Llegamos

de noche. He pasado por Jaén dos veces, y apenas he visto nada de él.

Dos cosas solamente: tiene una catedral, la he visto de noche, que es un gigantesco atleta.

Alza al cielo dos torres que saben volar



y pesan, a la vez, de manera impresionante.

Después de cenar nos alojamos en un hospital; no pudimos encontrar mejor hotel, pero no me pesa. Tiene un patio netamente español, con galería sostenida por columnas de aspecto dórico con basa y ligados al arquitrabe con zapatetas de madera decoradas con hojas de acanto.

Después de dar unas vueltas por el patio, decido acostarme.

FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS DEL CENTRO

Para la Comarcal de Ciudad Libre

Estimados compañeros, salud. Por circunstancias que no son del caso, el secretario de la Provincial de Campesinos se ha visto en la imposibilidad de constituir los Consejos de Economía Comarcal Campesina. Próximo un Congreso de Colectividades, es preciso que para entonces no quede un Consejo Comarcal sin constituir, motivo por el cual la Federación ha acordado constituir los Consejos en los Plenos que se celebrarán en el mes de septiembre los días 5, en Ciudad Libre; 7, en Membrija; 9, en Infantes; 10, en Puertollano; 11, en Valdepeñas; 13, en Alcázar de Cervantes, a las diez de la mañana, con el siguiente orden del día:

- 1.° Nombramiento de Mesa de discusión.
- 2.° Revisión de credenciales.
- 3.° Lectura del acta anterior.
- 4.° Informe del Comité Comarcal.
- 5.° Informe de los pueblos.
- 6.° Constitución del Consejo de Economía Comarcal Campesina.
- 7.° Forma de dar solución a la próxima cosecha de uva.
- 8.° Necesidad de los Sindicatos en la próxima sementera.

Muy de mañana, a las cinco, salimos de Jaén con dirección a Andújar, la del santuario de Santa María de la Cabeza, último reducto de la Guardia Civil caminera garcialorcana.

¡Gran pueblo Andújar! Grande y bello como pueblo andaluz. Poco tiempo estuvimos en él, pero el suficiente para ver los restos de sus linajes y un cartel pintado en una fachada, con tinta roja, que dice textualmente: "Queremos un partido único morcista". Ellos sabrán qué quieren decir con eso, y, si no lo saben, deben explicárselo los del Partido Unico del Proletariado.

DE REGRESO A MADRID

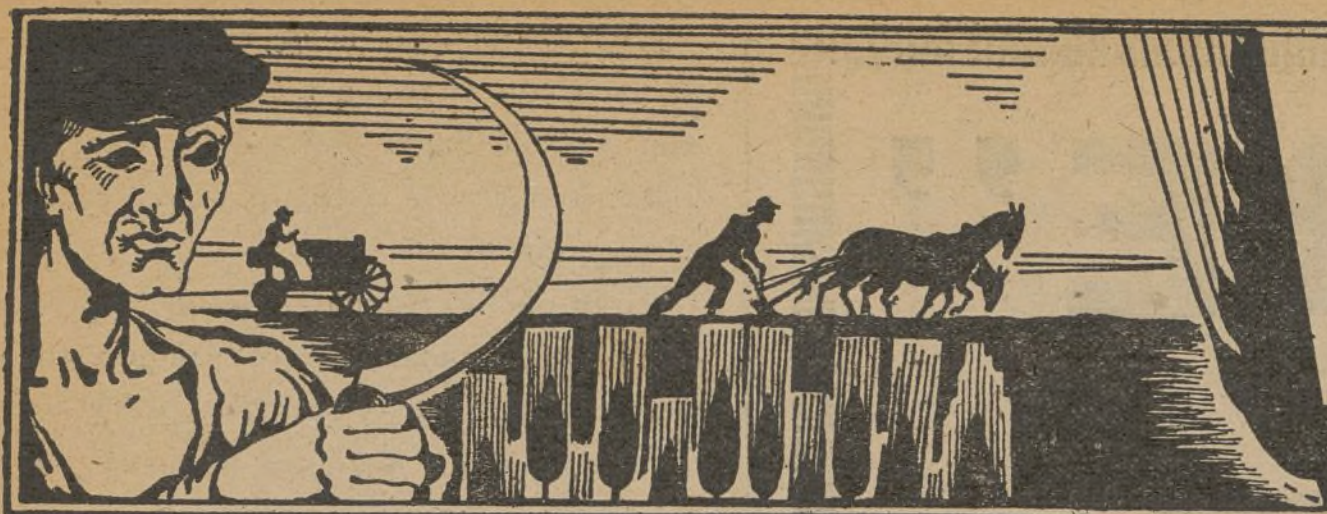
Bailén, la carretera general de Andalucía. Despeñaperros y Ciudad Libre.

Otra vez la Mancha. Puerto Lápice, lugar de la primera aventura del español manchego; Valdepeñas y Manzanares.

Nos desviamos un poquito hacia Membrilla, solera confederal en Ciudad Libre, y terminamos la jornada en Ocaña, donde descansamos.

Y al día siguiente en Madrid.

EL REPORTER.



Cereales abonos y maquinaria

Cultivo del maíz en regadío

El maíz es una planta que se cultiva universalmente, y ocupa el tercer lugar en el consumo, siendo el primero el trigo, y el segundo, el arroz. Esto sucede en el mundo entero, menos en España, que su cultivo es muy limitado.

Por esta razón nosotros vamos a decir algo sobre las ventajas que representa el cultivo de este cereal.

El maíz se cultiva en casi todos los climas, desde los más fríos a los más templados; pero para su mejor desarrollo prefiere la región de la vid en cuanto a temperatura.

Aunque en la parte meridional de nuestra Península el clima es más favorable para el maíz, resulta más limitado su cultivo por la escasez de agua, pues a medida que es más intenso el calor y cuando se acelera su madurez exige más gasto de agua.

En resumen: donde hay suficiente agua y calor, el maíz es una de las plantas más productivas. En el Norte es preciso escoger variedades que den buena producción y en tiempo breve, con el fin de impedir los inconvenientes de la falta de calor en la época de su madurez.

Los mejores terrenos para el maíz son frescos; no debe sembrarse en terrenos arcillosos y por su naturaleza muy compactos, que forman una pasta de agua cuando se mojan y se ponen muy duros cuando se secan.

Con el cultivo del maíz podemos tener cosechas más productivas que con el trigo, llegando con relativa facilidad a obtener hasta cincuenta hectólitros por hectárea.

Además, llevando el cultivo en rotación con alguna leguminosa, que puede elegirse, el coste del abono queda reducido, porque la leguminosa, después de dar su cosecha, queda el suelo enriquecido de nitrógeno, que es el fertilizante que más caro vende el comercio de abonos.

Los terrenos se prepararán con labores profundas de 30 a 40 centímetros, si éstas pueden darse en el verano y el subsuelo lo permite, y de veinte a veinticinco centímetros, si se hacen poco tiempo antes de la siembra; en uno u otro caso se hará con vertedera, y para conservar el terreno mullido y limpio de hierbas se darán labores con escarificador o gradas, según convenga.

La planta que nos ocupa, en pocos meses de vegetación adquiere gran desarrollo, por lo que exige elementos nutritivos que sean de pronta y fácil asimilación.

Conviene, pues, dar a cada hectárea como regla general: Superfosfa 18/20, 275 kilos; sulfato o cloruro de potasa, 75; sulfato de amoníaco, 125. Estos abonos se aplicarán al dar la última labor antes de la siembra, sin miedo a perjudicar la semilla. Cuando la planta tenga unos sesenta centímetros de altura se aplicará 100 kilos de nitrato de sosa por hectárea de terreno.

Las variedades tempranas no deben sembrarse nunca antes del 10 de abril, porque es planta muy sensible al frío; el tardío o cincuenteno, en 30 de mayo, y el cuarenteno, en 10 de junio y hasta toda la segunda quincena del mes de julio en la parte meridional.

La recolección se hará en los meses de agosto, septiembre y octubre, respectivamente.

La semilla hay que escogerla de esta forma: De las plantas mejores se escogen las mazorcas que presenten mejor forma y calidad en el grano. Se tomarán las mazorcas más cercanas al suelo; no deben desgranarse en seguida, sino tenerlas suspendidas durante algún tiempo en sitio saneado.

Mientras el carozo no esté del todo seco, el grano tomará savia para su perfecta sazón. Para la siembra deben escogerse sólo los granos del centro de la mazorca. Practicando

todos los años esta selección de semillas se llega a tener plantas de pronta fructificación y que produzcan dos o tres mazorcas.

Debe sembrarse en líneas que disten unas de otras de 65 a 75 centímetros, y de 30 a 35 centímetros entre planta y planta, según el terreno, calculando de 70 a 100 litros de semilla por hectárea.

La siembra en pequeña escala podrá hacerse a mano con estaca o escardillo. También puede sembrarse con el arado; lo más importante es que en cada golpe se depositen dos granos a una profundidad de cinco o seis centímetros.

Lo mejor sería emplear las máquinas sembradoras, que las hay pequeñas, de una caballería, económicas y prácticas.

Cuando las plantas tengan tres o cuatro hojas se procederá a la primera cava y a aclarar la siembra, quedando en cada golpe una sola planta.

Tratándose de explotaciones de alguna importancia para estas labores pueden emplearse los cultivadores americanos.

El maíz no debe recogerse hasta que la caña esté bien seca.

Extiéndanse las mazorcas en graneros secos y bien ventilados, y, a ser posible, que el pavimento sea de madera.

Recolectado bien seco, no es inconveniente que las mazorcas estén unas sobre otras hasta una altura de 50 centímetros, siempre que cada ocho días se les dé vuelta para que las de abajo queden encima.

El desgranado debe hacerse mecánico, en pequeña escala. Hay máquinas que funcionan a mano, y se hace la operación con poco esfuerzo. Para las grandes explotaciones se utilizan las máquinas trilladoras del trigo, para lo cual bastará cambiar el cilindro desgranador.

Una máquina trilladora con motor de diez caballos puede limpiar de 20 a 25 hectólitros de grano por hora, cuando el maíz se introduce con caña y todo, y de 100 a 140 hectólitros por hora cuando se introduce la mazorca sola.

La paja del maíz no debe despreciarse, puesto que para el ganado vacuno es preferible a la de trigo, porque la come con más avidez.

EL MAÍZ FORRAJERO PARA SER CONSUMIDO EN VERDE Y PARA ENSILAR.—Considerando su rápido desarrollo y la abundancia de materia verde que produce en muchas regiones, debe preferirse a otras plantas forrajeras.

En las zonas frías, donde el invierno es largo, con algunos silos se puede tener verde todo el año, siendo esto muy apetecido por todos los ganados, y especialmente las vacas de leche.

Se produce más económico que la remolacha forrajera, que tiene ocupado el terreno todo el verano, mientras el maíz puede sembrarse hasta fines de julio.

Después de las primeras lluvias de otoño también puede sembrarse, y a fin de noviembre estará en condiciones de ser ensilado para utilizarlo en la época que sea necesario.

Puede decirse que el maíz es una de las plantas que dan más producción de forraje, porque ayudándole con abonos y a poco que favorezca el clima pueden obtenerse dos o tres cosechas cada año.

Para forraje se siembra el maíz a razón de 100 a 150 litros de semilla por hectárea, a mano o con sembradora, y a una distancia de 20 a 30 centímetros de un golpe a otro. Si se siembra a voleo se debe emplear de 130 a 180 kilos de semilla, porque de esta forma se impide que los tallos desarrollen demasiado, y al ser más duros, el ganado lo come peor.

Debe cortarse en el momento que empieza la florescencia, siendo entonces más alimenticia todas las partes de la planta.

Para ensilar es preciso cortarlo de dos a tres centímetros de largo con un cortaforraje, cuya máquina puede ser movida a mano, con malacate o motor, según la importancia de la explotación.

EL MAÍZ EN SECANO.—Esta planta necesita la humedad en cantidad mucho mayor que el trigo; pero, a pesar de esto, se da bien en terrenos de secano, siempre que no sean de constitución arcillosa fuerte.

El procedimiento de líneas pareadas, aplicado para el trigo en los sitios donde las sequías son muy acentuadas, debe aplicarse, en general, al cultivo del maíz en secano.

Se funda este sistema en el esparcimiento de la siembra y en el laboreo persistente del suelo que queda sin cubrir por las plantas.

Se aconseja desinar al maíz las buenas tierras de trigo, dando al terreno labores profundas, a fin de aumentar la capacidad receptora de la humedad.

La cantidad de abono debe ser menor que la aplicada al cultivo de regadío. En nuestra región, la semilla de mejores resultados es el rojo vinoso de Aragón y el precóz amarillo de Succi. La siembra debe adelantarse en lo posible, esperando a que hayan cesado las heladas (segunda quincena de abril o primeros de mayo).

La separación entre líneas debe ser de un metro, y la distancia entre hoyos, de 60 centímetros.

Cuando el terreno sea fresco se pueden acortar las distancias 10 o 15 centímetros.

La cantidad de semillas podrá ser una tercera parte de la empleada en regadío, y la profundidad a que se debe colocar no debe ser mayor de seis centímetros de la superficie.

Se darán tantas labores de grada o cultivador como sean necesarias para mantener el terreno sin costra y limpio de malas hierbas.

Madrid, agosto de 1937.

SECCION DE CEREALES

Advertimos a nuestros Sindicatos, Colectividades, Comarcales y Provinciales que por las circunstancias que atravesamos las fábricas de abonos no tienen sacos para envase de los superfosfatos y que todos los contratos que tenemos para el suministro de este producto es a granel.

El sulfato de amoníaco, sulfato o cloruro de potasa, sulfato de hierro y abono completo se ha comprado en sacos de origen, lo que quiere decir que muchos de éstos estarán en malas condiciones para el transporte.

Esto significa que, al retirar el abono de las fábricas y depósitos, tendréis que ir provistos de los envases necesarios, que habrá que llenar y pesar para efectuar la retirada de la mercancía.

Nuestros proveedores procurarán establecer depósitos en las distintas provincias, y de éstos se hará la distribución por Comarcales.

En Madrid, Cerro de la Plata y Ronda de Atocha, 7, y en Vallecas, Estación, tenemos existencias, que se pueden retirar con la autorización escrita, firmada y sellada por esta Delegación.

Es conveniente que no os descuidéis para poder realizar la distribución de la mejor manera posible.

EL DELEGADO

BIBLIOGRAFIA

PUBLICACIONES DEL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

SECCION PRENSA Y PROPAGANDA

Están en venta los folletos que contienen los discursos de los cuatro ex ministros de la C. N. T.:

Juan García Oliver: MI GESTION AL FRENTE DEL MINISTERIO DE JUSTICIA.

Juan Peiró: DE LA FABRICA DE VIDRIO DE MATARO, AL MINISTERIO DE INDUSTRIA.

Federica Montseny: MI EXPERIENCIA EN EL MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL.

Juan López: SEIS MESES DE ACTUACION EN EL MINISTERIO DE COMERCIO.

HACIA LA UNIDAD DE ACCION DE LA CLASE OBRERA.—Discursos pronunciados por Baráibar, Guillén, Vázquez, Rubiera, Montseny y Peiró, en el acto celebrado en Valencia el 1 de mayo.

Estos folletos, de 32 a 40 páginas cada uno, esmeradamente impresos, están en venta al precio de 30 céntimos el ejemplar. Descuento por cantidades mayores a 10 ejemplares.

DOS LIBROS DE INTERES

ENTRE LOS CAMPESINOS DE ARAGON, por Agustín Souchy, con un hermoso prólogo de Enrique López Alarcón.—Ciento veinte páginas de texto, en las que se narra el desenvolvimiento de la vida económica del Aragón revolucionario. Por las páginas de este libro desfilan las principales Colectividades campesinas: su organización, el espíritu que las anima, los resultados obtenidos, su perspectiva histórica. Es un libro indispensable que todo proletario debe leer. Contiene diversas ilustraciones.

Precio de venta, 1,50 pesetas. Por cantidades superiores a diez ejemplares, se hacen los descuentos correspondientes.

DE JULIO A JULIO: UN AÑO DE LUCHA.—Hermoso volumen, profusamente ilustrado, de más de 300 páginas de texto.

Contiene todos los artículos publicados en el gran extraordinario de "Fragua Social" del 19 de julio de 1937. Un excelente resumen de la lucha librada por el proletariado a partir de la insurrección fascista. Los combates de julio en todas las regiones, la evolución de las Milicias hacia el Ejército popular, las creaciones revolucionarias del proletariado y diversos juicios emitidos por compañeros de España y del exterior sobre este gran movimiento emancipador.

Los pedidos deben hacerse a Sección Prensa y Propaganda (Comité Nacional). Calle del Grabador Esteve, número 4. Valencia.

PERDIDA

En el comedor popular de esta Federación Regional de Campesinos del Centro han sido hallados un carnet del Sindicato Unico de Oficios Varios de Ajalvir (Madrid), a nombre del compañero Julián Bravo San Martín, y otros documentos.

El interesado puede pasar a recogerlos, acreditando su personalidad, a la Administración de ¡CAMPO LIBRE!, Montesquiza, número 2.



Apuntes pecuarios

La alimentación de nuestro Ejército popular aumenta en forma extraordinaria el consumo del elemento carne, alimento bioenergético por excelencia e insustituible reparador de fuerzas, hasta el punto de que cada combatiente consume, por imperiosa necesidad de las exigencias de su organismo, más del doble del consumo que todo organismo lleva a cabo en las épocas o períodos de vida normal. No es ésta una cuestión privativa de nuestro pueblo ni de nuestro Ejército, pues ya en la gran contienda mundial, según la línea que ocupaban las fuerzas, así tenían asignada en su ración la cantidad de carne que habían de consumir; cantidad que oscilaba entre 425 gramos que se le racionaban en la línea de fuego hasta 250 ó 200 que se le suministraba en la retaguardia, según los servicios que en ésta desempeñaban.

Esto trae como consecuencia una extraordinaria disminución en nuestro ganado de carne y, solamente por lo que respecta al ganado lanar, hemos de apreciar, el día que veamos las estadísticas del último año, que la cifra controlada del consumo de lanares no bajará de los 16.000.000 de cabezas; si a esto le añadimos la baja natural de natalidad y la pérdida de ganado joven en disposición de producir, veremos cómo asciende esta cifra en algunos millones más.

GANADO LANAR. ... Todos sabéis que todavía el carnero es carne apreciada en la mesa española y base de ganado de abasto en la inmensa mayoría de nuestros pueblos, hasta el punto que nuestro refranero cuenta, sin que pretendamos defender nosotros esa tesis, con el refrán: "Del mar, el mero, y de la tierra, el carnero." Y aunque consumimos la carne de otras especies en gran cantidad, dígalo, si no, Galicia, vamos hoy a dedicar unas notas al ganado lanar.

Poseemos en la España leal grandes extensiones de terreno dedicadas a pastos de ganado lanar, localizadas en las provincias de Toledo, Badajoz, Ciudad Libre, Cuenca, Albacete, etcétera, siendo muchos los millones de cabezas que estas provincias alimentan, pudiendo decir que tenemos casi la totalidad de ganado lanar manchego, con excepcionales condiciones para la producción de carne y lana.

El ganado lanar manchego tiene características propias y definidas de raza digna de tenerse en cuenta, por ocupar entre nuestras razas un buen puesto en la producción de carne, preferentemente.

Tiene buena talla y es fuerte de complejión; su cara es fina, ojos de gran expresión, oreja corta, fina y flexible, cuello recto y corto, dando la sensación de continuidad de línea hasta los lomos, aproximándose a una recta; pecho ancho y fuerte, tercio posterior de igual textura, recto el dorso y el vientre, patas algo largas y limpias de lana.

Si pretendemos ver en este ganado sus proporciones, tomada su altura desde la cruz hasta la punta de la pezuña y desde el codo hasta el extremo del isquión, veremos que el tipo medio es de 12,16, por lo que apreciamos no se trata con arreglo a las normas aceptadas, de un ganado lanar exclusivamente, ni de un especializado para la carne. Yo entiendo, no obstante esas proporciones, que su mayor aptitud es la producción de carne, y que esa desproporción aparente es debida a que, siendo su cuerpo, por la forma, apto para la carnicería, tiene patas altas, sin duda por ser andariega o por vivir, en

general, esta raza en terrenos que en su mayor parte son pobres.

Los corderos son muy precoces en su desarrollo, alcanzando la mayor parte de ellos, a los seis meses, los veinte kilogramos en canal, según hemos podido apreciar en gran número de ellos sacrificados en la provincia de Albacete.

Los vellones, en un ganado corriente, vienen a pesar unos 3,6 kilogramos sucio por oveja.

A pesar de la gran cantidad de lanares consumidos, es todavía bastante el número de cabezas que tenemos, y ha de ser norma nuestra, cualquiera que sea la forma de explotación, quedarnos con los mejores ejemplares, haciendo, de esta forma, una selección.

Las partes esenciales a tener en cuenta en una oveja para la selección son: cabeza, cuello, pecho y tercio posterior.

Cabeza.—Aun siendo de fuerte osamenta, su línea exterior ha de ser fina, bien proporcionada, lustrosa en su aspecto y de gran expresión, con orejas no muy largas y viveza en su mirada; teniendo con todo ello un conjunto de fuerte, fina y distinguida.

Cuello.—Ha de ser robusto, formando con el dorso y los lomos una línea lo más aproximada posible a la recta. Comprenderéis fácilmente la ventaja de un cuello grueso, teniendo en cuenta que, al unirse con el resto del cuerpo, su robustez da siempre una base de gran amplitud de pecho; por el contrario, el cuello fino, débil, se halla siempre en aquellos animales de lento desarrollo y de mediana salud.

Pecho.—En el pecho hemos de buscar redondez y amplitud; para ello habéis de tener en cuenta la anchura del esternón y el nacimiento lo más horizontal posible de las costillas; con la suma de estos dos elementos, el animal será amplio de pecho, y con ello hemos conseguido que tengan la misma propiedad el corazón y los pulmones, elementos propulsores de la vida, merced a los cuales se lleva a cabo la transformación de los alimentos.

Tercio posterior.—Sabéis que en esta región se halla la caja formada por los huesos coxales, en la cual se desarrolla el feto; por ello hemos de hacer todo lo posible para que la grupa tenga gran amplitud. Esto se aprecia observando una res por detrás y viendo que el hueso ileón (quijote) salga mucho su prominencia, que los pubis, o sea los dos abultamientos que se aprecian al lado de la cola, estén bien separados, y, unidas estas características de esos huesos a una línea recta de la grupa, vista de lado, tendremos una caja amplia para el buen desarrollo del hijo.

A estas cuatro regiones que hemos llamado fundamentales—cabeza, cuello, pecho y grupa—hemos de completarlas, para aproximarnos al tipo perfecto, con un vientre terso y recto, pues la flacidez de los músculos abdominales dan los vientres colgantes, propios de ganado débil y de poco temperamento. La piel ha de ser fina y flexible, y, en todos los casos, para dedicarlos a la procreación, hemos de preferir aquellos ejemplares de gran precocidad en su desarrollo.

Los ingleses, hombres experimentados en asuntos ganaderos, le dan tal importancia a la selección del ganado llamado de vida o reproductor, que tienen hombres expertos, a los que llaman clasificadores de ganado, siendo ellos los encargados de esta función de selección, que es, en final de cuentas, una verdadera actuación zootécnica.

Problemas del campo

La avicultura como fuente de ingresos sin explotar.

Muchos campesinos ignoran que la avicultura práctica e industrial forma un eslabón en la cadena agraria, cuya relación entra de lleno a formar parte de la sustentación agropecuaria. ¡Cuántos magníficos terrenos se ven por estas solariegas tierras castellanas que se prestan a una gran explotación agrícola-industrial, por los muchos beneficios que ésta podría reportar a una industria tan poco explotada en España! Mas hoy, por motivos de la revolución, la avicultura ha sufrido un gran quebranto, y es necesario repararlo para que los ingresos que diariamente van al Extranjero se queden en España en beneficio de los productores.

La avicultura empieza allí donde la agricultura deja de ser una riqueza para el campesino, debido a la pobreza del suelo y sus condiciones climatológicas. Por eso hay un refrán que dice: "El que no sabe..." Y yo, que comprendo esta ceguera práctico-cultural de los campesinos castellanos, me propongo abrirles los ojos a la luz de una nueva industria, tan beneficiosa para sus intereses como ignorada por casi todos.

¡Cuántas veces os he visto roturar tierras inhóspitas y estériles para la agricultura, a costa de duros trabajos, para luego no satisfacer vuestras necesidades ni corresponder al esfuerzo y sudor que habéis derramado para producir lo que la tierra no produce, porque no es esa explotación la que conviene a su destino agronómico!

La tierra, como los hombres, a pesar de ser de una misma naturaleza, no es igual. Distintas materias y cualidades nos señalan para otras funciones que no son las de éste ni las de aquél; porque, a pesar de ser de una misma raza, nuestras cualidades son distintas. Y es de necesidad que así sean; porque, figuraos si todos fuéramos agricultores o sastres... Figuraos, también, si la tierra sólo produjera trigo o vid. Por eso, la tierra, como la Humanidad, es necesaria a nuestra vida y que en ella aniden diferentes cualidades que, unidas todas, nos dan el conjunto de nuestra existencia y satisfacen por entero nuestras necesidades.

Así nuestra vida es una fuente progresiva de estudios, en la que todos somos discípulos de nuestra madre Naturaleza.

Donde hay una agricultura pobre e imperfecta, tiene su asiento una avicultura industrial.

En la tierra estéril para la agricultura, hay un asiento próspero para una avicultura perfeccionada e industrial; porque al emprender la avicultura industrial, se perfecciona la agricultura, por donde la granja debe ser establecida en terreno de

una agricultura pobre e imperfecta, que son todas aquellas tierras que no corresponden al rendimiento que demanda su trabajo.

Hay que tener en cuenta las modestas condiciones que exige la cría de gallinas. Pues sólo necesitan de los cereales y forrajes, que pueden obtenerse en la misma granja, si en ella se dispone de terreno para ello.

El terreno que se elija para la granja, debe ser de secano, pues el regadío es más necesario para la explotación agrícola. Ahora, si se quiere que el gallinero no dependa de las necesidades particulares, se habrá de procurar una noria o un pozo que surta de agua para regar el terreno que se destine a la producción de forrajes y cereales. Castilla, y muy particularmente Madrid, son terrenos que se prestan a magníficas explotaciones de este género, por ser la capital madrileña un buen mercado para estos productos, donde se consumen diariamente millares y millares de cajas de huevos y no pocos pollos y gallinas. Inútil es describir los ingresos que produce el mercado madrileño; más aun cuando los transportes resultan rápidos y poco costosos.

Gonzalo BUSTILLO

(Sindicato Unico de Majadahonda)

A las Comarcales

La Subsección de Fomento Pecuario de esta Federación os encarece una vez más la conveniencia de que a la mayor brevedad posible enviéis a esta Sección de Ganadería relación detallada de todo el ganado que poseáis, expresando número y clase de los mismos.

No se os ocultará la importancia que esto tiene, dado que la F. R. de C. del C. debe saber en todo momento el número y clase de ganado que poseen los distintos Sindicatos y Colectividades, así como el estado en que se encuentran y fase de mejoramiento en que se hallen, para con todos estos datos proceder a una detallada estadística que en todo momento nos refleje las necesidades de nuestras agrupaciones, sin cuyos datos no es posible atender ni facilitarles el ganado más conveniente a la región, según su clima, suelo, pastor, etc.

De otra parte, la proximidad de la sementera y la escasez de ganado de labranza, cuya adquisición no se improvisa, os dirá en forma elocuente la importancia de los datos que se os piden para la buena marcha de nuestros Sindicatos y Colectividades.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

Campesinos:

Si queréis ser libres y asegurar vuestro pan, colectivizad.

ayuntamiento de Madrid

S. DE P.

La Federación Regional de Campesinos del Centro

Sección de cultivos, abonos y maquinaria

Siendo como es nuestra Región eminentemente agrícola, tiene que darse una importancia capital a este departamento, al que convergen las actividades de un noventa por ciento de campesinos, o mejor dicho, del total.

Esta necesidad, prevista desde el primer día, llevó a la Federación a constituirse, no con existencia nominal, como lo era y lo es la Dirección de Agricultura en el Ministerio del ramo del mecanismo oficial, sino con elementos adecuados a los fines prácticos y de necesidad revolucionaria, dentro del marco de posibilidades de un organismo que principia contando solamente con el ímpetu renovador.

Al frente de esta sección, que no tiene nada común con los viejos departamentos ministeriales, donde todo es burocracia, están los compañeros Manzano y Bruguera, expertos agrónomos, y el compañero Amadeo, perito en lo concerniente a maquinaria.

Les pregunto:

—¿Qué habéis hecho?

Y dicen ellos:

—Poca cosa para lo que hay que hacer.

—¡Pero, hombre!

—No hablamos únicamente por nosotros; hablamos por las Secciones respectivas de las Federaciones Provinciales y Comarcales y por los delegados de esta misión en cada Colectividad. Todo lo que nosotros por nuestra cuenta aquí hiciéramos o quisiéramos hacer no pasaría de bullicio espectacular de seudorevolución, cosa hueca, sin consistencia. Animamos y esperamos el empuje simultáneo de todas las partículas afines a la Sección. Los técnicos y los prácticos que están en el campo, su sitio, trabajan y organizan, y realmente ellos son los que ponen en juego por sí la nueva forma de explotación. Estamos

en contacto directo con las Comarcales, que a su vez lo están con los Sindicatos, y llevamos el control y previsión de las semillas, de las existencias de cereales y legumbres, de la cantidad y calidad de terreno cultivable; del abono, adquisición y distribución del mismo; de la facilitación de maquinaria, etcétera, etc.

—¿Qué intentáis por de pronto?

—Que no haya campos baldíos, que los cultivos se hagan en armonía con la fertilidad del suelo y con las necesidades del consumo en estos momentos que el comercio exterior es déficit. No podemos permitirnos el lujo de sembrar las tierras de azafrán.

—¿Y más adelante?

—Aparte de una intervención metódica de la ingeniería, el fomento de las máquinas. Toda clase de maquinaria agrícola facilitará el trabajo de los labradores, que ya no será tan persistente ni tan duro. Las máquinas, que hicieron competencia a los obreros, son ya el potro domado. Es esta una de las preocupaciones más salientes de la Federación, y gracias a esto se ha realizado la siega y la trilla normalmente, a pesar de la resta de brazos que hace la guerra. Hay el propósito de establecer arsenales de maquinaria y piezas de recambio en los pueblos más céntricos de cada comarca, con el fin de que la conservación de ellas sea perfecta y estén listas a punto.

La Sección encarece a Sindicatos y Colectividades vengán a ella para la solución de asuntos propios, con la seguridad de ser atendidos eficazmente.

Que nadie diga que la Revolución no va en serio, cuando seriamente lo dice

EL TIO ROQUE

Fantasías, realidades y consecuencias

Y la tierra desaparece como tierra de cultivo, y un mar de arena y de polvo sustituirá a los viejos campos de arbolado.

Las ricas tierras de labor, que primero fueron bosque y hoy son el Sahara, han seguido aquel lento proceso.

A los inmensos rebaños de ondulantes jirafas y fieros carnívoros, los han sustituido animales a los que acompañan las deformaciones que lleva consigo el esfuerzo de la adaptación: exentos de grasas, todo músculos, con piernas lar-

gas para las largas marchas y resistentes a todas las inclemencias y a todas las privaciones.

A los vegetales, que de huerta y secano con tanta abundancia se producían antaño, los han sustituido pobrísimos cultivos de mijo al pie de las palmeras y de plantas que, angustiadas con tanto fuego y tanta desolación, nacen y mueren en unos días, como si a la semilla que las produjo le corriera prisa que sus pétalos vieran, por lo menos una salida y una puesta de sol.

El Tuareng ha venido a reemplazar al labrador y al pastor de antaño que, opuesto a la vida pacífica de éstos, aquel recorre el desierto con la velocidad del viento, la cara tapada por el azul velo, que le tinta el rostro y que le preserva de las picaduras que la fina arena le produce al filtrarse por los poros de sus bastos ropajes, para caer rendido, con su blanco camello, al pie de la palmera del oasis, en cuya copa ve el pan de los suyos, y en el suelo, los espinos y el agua sucia que sostiene a sus rumiantes.

De extraordinaria dureza ha de ser el cuerpo de estos habitantes de tierra tan inhóspita, para aguantar tanta crueldad del ambiente; por eso, como en los hijos de Esparta, en los suyos, la fortaleza es la principal preocupación. Las arenas de los oasis de sus suelos, les servirán de cuna y, desnudos, han de sufrir todas las inclemencias; así, al ser mayores, un puñado de dátiles en su morral, una barrica de agua que se calienta pronto y su elasticidad les salvará siempre cuando, subidos en las jorobas de sus camellos de carreras, se dispongan a atravesar el desierto.

Sus antepasados, al arrasar los árbo-

les, los legaron esta triste herencia de desolación.

Cielos llenos de transparencia y ríos que, al secarse hoy, en sus cauces sin agua, llenos de efluorescencias salinas, sólo se crían algunos cactus y pequeños espinos.

Por aquí, donde, en muchos lugares, los arroyos se secaron al segar las encinas por entre las que corrían, hoy no toleran ni cardos ni espinos, en muchos casos por su excesiva salinidad.

Aquel proceso se observa y aquella soledad se ve por muchas partes, ya que las ricas tierras de cultivo se convirtieron en secas llanuras y peladas colinas; muchas de ellas no admiten cultivos, y sólo se ven cardos que, al final de la otoñada, cuando el viento cierzo sople, se te enredarán entre los pies, siendo éstos su única producción. Otras que aún sostienen, con las reservas que les quedan, algo de trigo y de centeno sobre sus lomos, y quedan muy pocas que, por conservar aún el mantillo procedente de antiguas vegetaciones, son aptas para el cultivo...

D. ORTEGA.

Otras consideraciones al problema campesino

Es necesario hablar, una vez más, sobre este problema. Una más y las que sean necesarias, hasta ver si se da solución decorosa a muchas anomalías.

Tal es el caso de los nuevos señoritos, los que creen, sin duda, que, llevando un carnet político o sindical en el bolsillo, tienen derecho a seguir disfrutando los fabulosos sueldos, igual que en los mejores tiempos de la burguesía y como si en España no hubiera llegado un 19 de julio de 1936.

Por eso, no me cansaré de repetir que la base fundamental para que el sufrido trabajador del agro vea que luchamos todos para implantar en nuestro suelo un régimen de equidad y justicia social, indispensable para la convivencia entre todos los seres humanos, es llevándole a convencimiento, por medio de hechos y no de palabras, como se viene haciendo con harta frecuencia, que los trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad se sacrifican y se esfuerzan para producir en la retaguardia, lo mismo que lo hace el campesino, a fin de ayudar de esta manera a la guerra y a la revolución. Que en la ciudad no se derrochan energías en bares y cafés.

Hay que llevar, a mi juicio, una acción

rápida y enérgica en este sentido. Si no lo hacemos así y consentimos lo que pretenden algunos, vamos por mal camino.

Ya se comprenderá que no hablo de los sueldos a los bravos luchadores del frente, sino de los extraordinarios, dietas y gabelas de los que nada hacen en la retaguardia, como no sea excitar la avaricia de los comerciantes sin entrañas que comercian con los "nuevos ricos" y también con el pueblo.

Este es el motivo que tiene el campesino para decir: "Antes no podíamos vivir, a causa de la explotación inicua que nos imponía el cacique, el político, el cura y todos los indeseables. Ahora, nosotros, haciéndonos cargo de la situación, estamos dispuestos al máximo de sacrificios; pero siempre que se emplee para ganar la guerra y la revolución. Pero a lo que no nos hallamos dispuestos es a consentir que se siga diciendo que todos tenemos que sacrificarnos por la guerra y, por otro lado, se consienta que haya quien ampare al comerciante estafador y que, al socaire de la situación, pretenda vivir a costa nuestra."

Yo brindo una fórmula a los camaradas de las Organizaciones y Partidos, que es la siguiente: no cobrar los sueldos extraordinarios, dietas, doble sueldo por permiso y nada que signifique más de lo que sus necesidades exigen, pues o que a quienes va dirigida esta fórmula ganan más del duplo que un miliciano, y de esta manera evitaremos que el campesino se harte de mítines sobre su problema, que es el del campo. Quiere ya, de una vez, hechos, hechos y hechos.

Si estas consideraciones, que hoy hace el campesino, no se atienden, tendrá derecho a decir, cuando hayamos liquidado a la hiena fascista, que los únicos sacrificados en la retaguardia para ayudar a los héroes de la vanguardia, para dar la batalla al enemigo, han sido ellos, y reclamarán para sí, juntos con los del frente, la dirección total del concierto económico y político de nuestro país.

V. LLORENTE.

VISADO POR
LA CENSURA

